

# Modos de ser

## Un poema a la Virgen en el “Diorama de la Cultura”

Ignacio Solares

Entre 1972 y 1976 fui director del “Diorama de la Cultura”, suplemento cultural del *Excelsior* de Julio Scherer. En ese tiempo, el periódico tenía un gran prestigio y nos llegaban colaboraciones de varios países latinoamericanos y hasta de España. El espacio era limitado para la cantidad de material que se recibía, especialmente, como es lógico, de escritores nacionales.

Hay un buen número de anécdotas curiosas que, sin remedio, se viven en la dirección de un suplemento cultural (José Emilio Pacheco contó algunas de cuando tuvo a su cargo “México en la Cultura”).

Una que me metió en un verdadero problema fue la tarde en que llegó a mi oficina, intempestivamente, una mujer ya mayor con un niño en brazos. Se acercó a mi escritorio y me puso frente a los ojos un par de cuartillas escritas a mano.

—Léalo, por favor. Por su madrecita santa.

Lo medio leí —la letra era redonda y apretada— y me pareció un poema de un mal escrito y de una cursilería religiosa insufribles.

—¿Qué le parece?

—Lo siento, pero no lo vamos a publicar. No lo podemos publicar, señora.

—Pero es que lo tiene usted que publicar, señor.

—¿Sí? ¿Por qué?

—Porque se lo juré a la Virgen de Guadalupe —dijo con una mirada que coincidía con su poema. Tan cursi como un corazón bordado.

—¿Y para qué le anda jurando cosas imposibles a la Virgen de Guadalupe?

—Porque salvó a mi hijo de una enfermedad muy grave —y señaló al niño que llevaba en brazos—. Lo tuve ya de cincuenta años, usted me entiende. Y a esa



Samuel Stradanus, *Virgen de Guadalupe con escenas de ocho milagros*, 1615

edad es casi seguro que los niños van a nacer con una propensión a ciertas enfermedades. El mío no fue la excepción. Lo vieron los doctores del Seguro Social y me dijeron que lo más probable era que muriera. No me resigné, lo saqué de ahí y, a pie durante varias horas, se lo llevé a la Virgen de Guadalupe. Le juré que si sanaba a mi niño no volvería a comer chocolates, que son mi obsesión, y que le escribiría un poema que publicaría en el mejor periódico de México.

—Y por eso vino aquí...

—Primero se lo llevé al director, al señor Scherer, esperándolo afuera de su oficina. Le conté mi historia, medio leyó el poema y dijo que se lo trajera a usted.

—Dios mío.

—Tiene usted que publicarlo: si no, estoy segura de que mi hijito recaerá, y quizás ahora ya sin remedio. Piense que es un juramento a la Virgen de Guadalupe y tiene que cumplirse... por Ella, por mi hijo, y por mi vida, que no la concibo sin este pequeño —y con las dos manos en alto me acercó a su hijo.

—Pues sí, qué pena.

—¿Es usted creyente?

Tuve que decirle la verdad.

—Más o menos.

—Entonces tiene que publicarlo.

Le pedí que me dejara el poema y subí a hablar con Scherer.

Le conté lo sucedido y le enseñé el poema.

Contuvo una sonrisa con una mano en la boca.

—En este periódico, tú eres el que decide los poemas que se publican y los que no se publican —dijo.

—Sí, pero se me parte el corazón con esta mujer y su situación por cómo la plantea. Hay que ver sus ojos. Tiene una fe en la Virgen que me derrumba.

Supuestamente, también Scherer era medio creyente (“dizque creyentes”, decía Vicente Leñero de los tres: él, Julio y yo) y logré transmitirle mi inquietud.

—Capaz que el niño se vuelve a enfermar o se muere y, de alguna manera, me voy a sentir culpable. Te repito: basta verle los ojos a la mujer para que te trasmita su inquebrantable fe.

Scherer encontró una solución: mandó llamar al señor Bermúdez, jefe de linotipos, y le pidió que hiciera una página, una sola, con el poema y la insertara en el resto de un solo suplemento. Era notoria la trampa, pero por ir en las páginas centrales parecía más o menos que de veras estaba publicado.

Cuando regresó la mujer, se lo entregué. Me lo agradeció con lágrimas en sus dulces ojos. Temí que comprara más periódicos ese domingo, pero por lo visto no fue así, puesto que no volvió a buscarme.

Cuando comentamos la anécdota, Scherer me dijo sonriendo:

—La trampa se la hicimos a la Virgen. **U**